

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LX, número 7 (2.806)

Ciudad del Vaticano

17 de febrero de 2023



## Nuestro camino cuaresmal es sinodal

En su mensaje para la Cuaresma 2023, el Papa Francisco reflexiona sobre el episodio evangélico de la Transfiguración de Jesús y sobre la relación entre la Penitencia cuaresmal y el Viaje sinodal.

PÁGINA 3

*El coloquio con los periodistas en el vuelo de regreso de Sudán del Sur*

«Todo el mundo está en guerra, en autodestrucción, ¡detengámonos!»

PÁGINAS 4-6

*Al Fondo internacional para el desarrollo agrícola*

Deforestación y extractivismo amenazan la vida de los pueblos indígenas

PÁGINA 7

Con unas palabras escritas de su puño y letra, el Pontífice se dirigió al pueblo turco en estos momentos de dolor

### “Estoy cerca de vosotros y rezo”

“Al noble pueblo turco en estos momentos de tanto dolor” por el devastador terremoto del pasado 6 de febrero, van los pensamientos y las oraciones del Papa Francisco. Lo ha asegurado él mismo durante una audiencia con el nuevo embajador Ufuk Ulutaş, que le ha presentado las cartas con las que está acreditado ante la Santa Sede. “Queridos hermanos y hermanas, estoy cerca de vosotros y rezo”, escribió de su puño y letra, reiterando su “afecto fraterno” a la nación turca. Mientras tanto, el Dicasterio para las

Iglesias Orientales ha anunciado que el arzobispo prefecto Claudio Gugerotti estará en Siria y Turquía desde mañana hasta el martes 21 de febrero para testimoniar la solidaridad del Pontífice y reunirse con los obispos y los trabajadores de Cáritas y otras agencias comprometidas en la ayuda a las familias que sufren.

El programa de la visita —elaborado de acuerdo con las representaciones pontificias interesadas— incluye paradas en Alepo, Damasco y Estambul.

## El momento de la compasión

ANDREA MONDA

“Moverse con compasión”. La expresión verbal en italiano dice precisamente la verdad de esta realidad exquisitamente humana: compadecerse no es tanto sentir como moverse. “La compasión”, de hecho, “no es un sentimiento”, este es el pensamiento del Papa Francisco expresado varias veces y repetido también durante su reciente viaje a África.

Puede parecer una frase fuerte, en efecto, casi chocante para la sociedad occidental contemporánea, impregnada de un sentimentalismo generalizado. Si se intenta pedir hoy una definición del amor (hermano de la compasión) la respuesta inmediata será seguramente una: el amor es un sentimiento. Y esto trae consigo bastantes consecuencias. Algunas de ellas las vemos todos los días: la crisis de las relaciones humanas, que se han vuelto tan frágiles, débiles, errantes, como errante es el sentimiento.

Otra consecuencia es la pérdida de visión. En los años sesenta, la escritora católica Flannery O'Connor observó con su lenguaje seco y cortante cómo en una sociedad impregnada de sentimentalismo “se ganaba en sensibilidad y se perdía en visión. Si sentían menos, otras épocas veían más, aunque vieran con el ojo ciego, profético e insensible de la aceptación, es decir, de la fe. Ahora, a falta de esta fe, nos rige la ternura. Una ternura que hace tiempo que se ha desvinculado de la persona de Cristo y se envuelve en teoría. Cuando la ternura se separa de la fuente de la ternura, su consecuencia lógica es el terror. Termina en los campos de trabajos forzados y en los humos de las cámaras de gas”. Es justo y humano tener sentimientos fuertes, pero es aún más justo ser consciente de que el sentimiento nos excita y puede llegar a cegarnos, mientras que el amor, que no es (sólo) sentimental, nos permite ver mejor las cosas y las personas, tal como son, y sobre todo avanzar hacia ellas. “La compasión hace ver las realidades tal como son”; dijo el Papa en una homilía en Santa Marta el 17 de diciembre de 2019, “la compasión es como la lente del corazón: nos hace comprender realmente las dimensiones. Y en los Evangelios, Jesús se deja llevar muchas veces por la compasión. La compasión es también el lenguaje de Dios”.

El amor y la compasión aplastados por el sentimiento son fruto de un planteamiento ideológico, en el sentido de que se absolutiza un elemento verdadero pero parcial de una realidad: el amor sería entonces sentimiento tout-court, nada más. En cambio, hay algo más que eso.

El genio de Dante lo había intuido bien en su gran poema sobre el amor, sobre su amor a Beatriz, que se cierra con el famoso verso: “L'amor che move il sole e l'altre stelle” (El amor que mueve el sol y las demás estrellas). El amor es ese poder divino. De nuevo el verbo “mover”. Uno se mueve por compasión porque está conmovido, comprometido. Se es compasivo, pues, porque se está movido por la compasión, al igual que por el amor; ambas son virtudes, pero no en el sentido de que sean el resultado de nuestras propias capacidades, sino que, por el contrario, son una “fuerza” (virtus en latín) superior a nosotros mismos, que nos llega como un don que nos permite hacer cosas mucho mayores de las que haríamos sólo en la onda de la emoción o del sentimiento. El amor, constante, tenaz, de una madre por sus hijos es un ejemplo de esta fuerza oblativa tan libre y tan poco vinculada al mero sentimiento.

El caso es que el Papa Francisco tiene en mente, y no podía ser de otra manera, la compasión y el amor de Jesús, que “nos enseña que la compasión, el amor, no es un sentimiento vago —dijo en su catequesis del 27 de abril de 2016—, sino que significa preocuparse por el otro hasta el punto de pagar en persona”. Y cuatro meses después, el 17 de agosto, lo reiteró, señalando que “la compasión de Jesús no es un sentimiento vago, sino que muestra toda la fuerza de su voluntad de estar cerca de nosotros y de salvarnos. Jesús nos ama tanto, y quiere estar cerca de nosotros [...] El Señor satisface las necesidades de las personas, pero quiere hacer que cada uno de nosotros participe concretamente de su compasión”. Esa compasión no es sólo un extra, sino la esencia misma de una existencia verdadera y plenamente humana; así lo piensa Dostoiévski cuando afirma en El idiota: “La compasión es la ley de vida más importante y tal vez la única de toda la humanidad” y en la misma novela da una definición perfecta: “No requiere pasión, sino compasión, es decir, la capacidad de extraer del otro la raíz primera de su dolor y hacerla propia sin vacilar”. Para esta labor de “extracción”, sin embargo, es necesario primero tener una visión que corre el riesgo de perderse si cunde el sentimentalismo o, peor aún, el moralismo. El teólogo Dietrich Bonhoeffer lo tenía muy claro: “Debemos aprender a considerar a las personas menos a la luz de lo que hacen u olvidan hacer, y más a la luz de lo que sufren”. Abramos, pues, los ojos, y mantengámonos claros y abiertos a los ojos de los demás para descubrir su sufrimiento y experimentar esa realidad únicamente humana que es el arte de la compasión.

En el Ángelus el pensamiento por las poblaciones que sufren a causa del terremoto y la guerra

# «No olvidemos el dolor de Siria, Turquía y Ucrania»

Siria, Turquía, Ucrania, Nicaragua: a las poblaciones de estos cuatro países el Papa dirigió su pensamiento y su oración al terminar el Ángelus del domingo 12 de febrero, rezado desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Después de la reflexión inicial dedicada al pasaje litúrgico del Evangelio de Mateo (5, 17-37), el Pontífice invitó a los fieles presentes en la plaza de San Pedro a la cercanía espiritual y material a las naciones golpeadas en los días pasados por el catastrófico sismo, exhortando también a no olvidar al pueblo ucraniano martirizado por la guerra y a «todos aquellos que sufren» a causa de la situación política y social en tierra nicaragüense.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En el Evangelio de la liturgia de hoy, Jesús dice: «No piensen que he venido a abolir la Ley o los Profetas; no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento» (Mt 5,17). Dar cumplimiento: ésta es una palabra clave para entender a Jesús y su mensaje. ¿Pero qué significa este “dar cumplimiento”? Para explicar- lo, el Señor comienza diciendo

lo que no es cumplimiento. La Escritura dice “no matarás”, pero para Jesús esto no basta si luego se hiera a los hermanos con las palabras; la Escritura dice “no cometerás adulterio”, pero esto no basta si luego se vive un amor salpicado por la doblez y la falsedad; la Escritura dice “no jurarás en falso”, pero no basta hacer un juramento solemne si luego se actúa con hipocresía (cf. Mt 5,21-37). Así no hay cumplimiento

Para darnos un ejemplo concreto, Jesús se centra en el “rito de la ofrenda”. Al hacer una ofrenda a Dios, se correspondía a la gratuidad de sus dones. Hacer una ofrenda para corresponder simbólicamente —digámoslo así— a la gratuidad de sus dones, era un rito muy importante, tan importante que estaba prohibido interrumpirlo salvo por motivos graves. Pero Jesús afirma que hay que interrumpirlo si un hermano tiene algo contra nosotros, para ir primero a reconciliarnos con él (cf. vv. 23-24): solo entonces se cumple el rito. El mensaje es claro: Dios nos ama primero, gratuitamente,



dando el primer paso hacia nosotros sin que lo merezcamos; y, por ende, nosotros no podemos celebrar su amor sin dar a nuestra vez el primer paso para reconciliarnos con quienes nos han herido. Así hay cumplimiento a los ojos de Dios, de lo contrario la observancia externa, puramente ritualista, es inútil, se convierte en una ficción. En otras palabras, Jesús

nos hace comprender que las reglas religiosas son útiles, son buenas, pero son solo el inicio: para darles cumplimiento, es necesario ir más allá de la letra y vivir su sentido. Los mandamientos que Dios nos ha dado no deben encerrarse en la caja fuerte asfixiante de la observancia formal, pues de lo contrario nos quedamos en una religiosidad externa y desaparega-

da, siervos de un “dios amo” en lugar de hijos de Dios Padre. Jesús quiere esto, que no tengamos la idea de servir a un Dios amo, sino al Padre, y por esto es necesario ir más allá de la letra. Hermanos y hermanas, este problema no existía solo en tiempos de Jesús, existe también hoy. A veces, por ejemplo, oímos: “Padre, no he matado, no he robado, no he hecho daño a nadie...”, como diciendo: “He cumplido”. Esta es la observancia formal, que se conforma con el mínimo indispensable, mientras que Jesús nos invita al máximo posible. Es decir, Dios no razona con cálculos y tablas; Él nos ama como un enamorado: ¡no hasta el mínimo, sino hasta el máximo! No nos dice: “Te amo hasta cierto punto”. No, el verdadero amor nunca llega hasta un punto determinado y nunca se siente satisfecho; el amor va siempre más allá, no puede por menos. El Señor nos lo mostró dando su vida en la cruz y perdonando a sus asesinos (cf. Lc 23,34). Y nos ha confiado el mandamiento que más aprecia: que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado (cf. Jn 15,12). ¡Este es el amor que da cumplimiento a la Ley, a la fe, a la verdadera vida!

Así pues, hermanos y hermanas, podemos preguntarnos: ¿cómo vivo yo mi fe? ¿Es una cuestión de cálculo, de formalismo, o es una historia de amor con Dios? ¿Me conformo solo con no hacer el mal, con mantener “la fachada”, o intento crecer en el amor a Dios y a los demás? Y de vez en cuando ¿me confronto a mí mismo con el gran mandamiento de Jesús, me pregunto si amo a mi prójimo como Él me ama? Porque tal vez somos inflexibles para juzgar a los demás y nos olvidamos de ser misericordiosos, como Dios lo es con nosotros.

Que María, que observó perfectamente la Palabra de Dios, nos ayude a dar cumplimiento a nuestra fe y a nuestra caridad.

Al finalizar la oración mariana, después de los llamamientos por las poblaciones sirias, turca, ucraniana y nicaragüense, el Pontífice saludó a algunos grupos presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

Sigamos estando cerca, con la oración y el apoyo concreto, de las víctimas del terremoto en Siria y Turquía. Estuve viendo

en el programa “A Sua immagine”, las imágenes de esta catástrofe, el dolor de estos pueblos que sufren por el terremoto. Recemos por ellos, no lo olvidemos, recemos y pensemos qué podemos hacer por ellos. Y no olvidemos a la martirizada Ucrania: que el Señor abra caminos de paz y dé a los responsables el valor de recorrerlos. Las noticias que llegan desde Nicaragua me han entristecido no poco, y no puedo dejar de recordar aquí con preocupación al obispo de Matagalpa, monseñor Rolando Álvarez, a quien tanto quiero, condenado a 26 años de cárcel, y también a las personas que han sido deportadas a Estados Unidos. Rezo por ellos y por todos los que sufren en esa querida nación, y pido vuestras oraciones. Pidamos también al Señor, por intercesión de la Inmaculada Virgen María, que abra el corazón de los responsables políticos y de todos los ciudadanos a la búsqueda sincera de la paz, que nace de la verdad, la justicia, la libertad y el amor, y se alcanza mediante el ejercicio paciente del diálogo. Recemos juntos a la Virgen. [Ave María].

Dirijo mi saludo a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de otros países. Saludo a los grupos de Polonia, República Checa y Perú. Saludo a los ciudadanos congoleños que están aquí. Su país es precioso. Recen por su país. Saludo a los estudiantes de Badajoz (España) y a los del Instituto Gregoriano de Lisboa.

Saludo a los jóvenes de Amendola, Cosenza y al grupo AVIS de Villa Estense, Padua.

Y les deseo a todos un buen domingo. Por favor, no se olviden rezar por mí. ¡Buen almuerzo y adiós!

## Hacia un camino cuaresmal, sinodal, ecuménico y cotidiano

MARCELO FIGUEROA

Esta nueva Cuaresma nos encuentra casi a mitad de camino de un proceso sinodal. Sinodalidad que excede las paredes de la Iglesia Católica, sino que debe movilizar el movimiento ecuménico. Tampoco desconocemos que este camino cuaresmal, sinodal y ecuménico se da en medio de una guerra mundial o “ecuménica” sumada a infinidad de conflictos bélicos, etnocidios, ecocidios y genocidios en varias zonas de nuestra Casa Común.

Sin perder de vista todo lo dicho, resulta un tiempo apropiado para que todos caminemos en búsqueda de una paz, una convivencia y una sanación de una cultura del odio a nivel individual, local y comunitario pequeño.

La sentencia de Jesús sobre las divisiones en el seno familiar, social y nacional mencionadas en el capítulo 3 de San Marcos, nos llevan a reflexionar sobre una norma universal que bien podríamos llamar “Las micro guerras por la fe”. “Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede mantenerse en pie. Y si una familia está dividida contra sí misma, esa familia no puede mantenerse en pie” (Mc. 3,24-25) ¿Cómo, ¿cuándo y dónde suceden? Las mencionaré a continuación a través de dos ejemplos concretos y veraces:

En un barrio popular y pobre de un suburbio de Buenos Aires, un hombre se acerca a una iglesia cristiana y es convencido por su mentor espiritual de destruir simbología religiosa también cristiana de su cónyuge. Lo hace con violencia inaudita, convencido de actuar en nombre del Señor contra las fuerzas del mal. El matrimonio se enfrenta, la familia se divide, el barrio toma partido por uno u otro. La convivencia pacífica que había logrado la pertenencia humilde se ve blasfemada y pisoteada por el fundamentalismo del odio.

Nada de Dios hay allí. Urge, una presencia local ecuménica que desactive las armas del conflicto y conduzca a puestas de diálogo y paz familiar.

En un municipio de una ciudad latinoamericana, los representantes religiosos se ven tentados a tomar partido por uno u otro candidato en medio de una elección polarizada. Utilizan sus púlpitos, actos, redes sociales e influencias para convencer a sus fieles de que un candidato representa el bien y el otro el mal, que uno viene como mensajero de Dios y el otro del diablo. Nuevamente en el nombre del Señor que ama a todos por igual, su Espíritu es banalizado y blasfemado. Se requiere urgentemente la recuperación de niveles de espiritualidad divina que sean superadores del vuelo rasante de las ideologías de turno.

Jesús ha advertido y enseñando que todo tipo de males, violencias, homicidios y tragedias humanas no se producen por un proceso exógeno contaminante, sino que nacen y se desarrollan desde el fondo del corazón humano. “Porque de adentro, del corazón humano, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, el engaño, el libertinaje, la envidia, la calumnia, la arrogancia y la necesidad. Todos estos males vienen de adentro y contaminan a la persona” (Mr. 7, 21-23).

Vivimos tiempos muy difíciles en donde la sagrada paz es amenazada. No solamente por una guerra atroz, sino por micro guerras que van minando cada vez más las esferas personales, familiares, sociales y políticas. ¡Y todo ello en nombre de Dios! Con la firmeza mansa del Señor Jesús, alejémonos del pecado sin expiación, de la blasfemia al Santo Espíritu de nuestro Creador y acerquémonos confiados a la paz que viene del Dios que es amor. Especialmente los

que confesamos la fe cristiana. Este “ecumenismo familiar y pueblerino”, serán la semilla que a la larga germinará en árboles de paz, para que bajo sus ramas se cobijen generaciones futuras. Ramas de diálogo y encuentro que produzcan frutos de justicia y hermandad. Porque la sinodalidad ecuménica en clave misionológica no se agota nunca en las bibliotecas ni en los debates filosóficos-teológicos abstractos. Es más, se condensa, resume, consume y eterniza en la práctica sinodal de la vida de los pueblos sencillos, y en la mesa familiar de los que buscan a Dios de la forma que quieran hacerlo.

El sentido nuclear de este proceso sinodal no ha cambiado de eje ni de guía, pero sí ha mutado de historicidad humana y de temporalidad en hechos. Del mismo modo, y como se ha expresado en párrafos precedentes, la vivencia interreligiosa popular, sencilla y humilde no es la misma que hace un par de años. La escucha, el caminar, el encuentro y la vivencia del pueblo sabio de Dios ha percibido que más allá de sus identidades confesionales, estamos unidos como pocas veces en la historia sostenidos por nuestra propia fe.

Quizá sea el momento que se acceda a las bases, a estos pilares de la ecología integral intercultural e interreligiosa para repensar, releer o revalorizar el Sínodo de la sinodalidad casi a mitad de su camino programático.

Quizá sea el momento, en definitiva, de comprender la profundidad del llamado y la urgencia del kairos ecuménico que surgen de las palabras del papa citados en el Ángelus del 15 de enero último: “El camino hacia la unidad de los cristianos y el camino de conversión sinodal de la Iglesia están vinculados”. Tan vinculados con no se pueden entender el uno sin el otro. No solo nivel católico, sino ecuménico y cotidiano. Y cuánto más necesario en estos tiempos cuaresmales.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Uniusque suum Non proculdubio

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spc.va  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va  
www.photo@spc.va

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.

System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzione.system@ilsole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 2652 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

## Mensaje por la Cuaresma 2023

Mensaje del Papa Francisco

# Ascesis cuaresmal, un camino sinodal

Publicamos, a continuación, el mensaje para la Cuaresma del Papa Francisco.



Queridos hermanos y hermanas:

Los evangelios de Mateo, Marcos y Lucas concuerdan al relatar el episodio de la Transfiguración de Jesús. En este acontecimiento vemos la respuesta que el Señor dio a sus discípulos cuando estos manifestaron incompreensión hacia Él. De hecho, poco tiempo antes se había producido un auténtico enfrentamiento entre el Maestro y Simón Pedro, quien, tras profesar su fe en Jesús como el Cristo, el Hijo de Dios, rechazó su anuncio de la pasión y de la cruz. Jesús lo reprendió enérgicamente: «¡Retírate, ve detrás de mí, Satanás! Tú eres para mí un obstáculo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (Mt 16,23). Y «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

El evangelio de la Transfiguración se proclama cada año en el segundo domingo de Cuaresma. En efecto, en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un

lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos con-

ducir por Él a un lugar desierto y elevado, distancianndonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar. Nos hará bien reflexionar sobre esta relación que existe entre la ascesis cuaresmal y la experiencia sinodal.

En el “retiro” en el monte Tabor, Jesús llevó consigo a tres discípulos, elegidos para ser testigos de un acontecimiento único. Quiso que esa experiencia de gracia no fuera solitaria, sino compartida, como lo es, al fin y al cabo, toda nuestra vida de fe. A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es “sinodal”, porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el Camino y, «seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado» (Mt 17,1).

Y llegamos al momento culminante. Dice el Evangelio que Jesús «se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus

vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desa-

lentar. Pero lo que nos espera al final es sin duda algo maravilloso y sorprendente, que nos ayudará a comprender mejor la voluntad de Dios y nuestra misión al servicio de su Reino.

La experiencia de los discípulos en el monte Tabor se enri-

queció aún más cuando, junto a Jesús transfigurado, aparecieron Moisés y Elías, que personifican respectivamente la Ley y los Profetas (cf. Mt 17,3). La novedad de Cristo es el cumplimiento de la antigua Alianza y de las promesas; es inseparable de la historia de Dios con su pueblo y revela su sentido profundo. De manera similar, el camino sinodal está arraigado en la tradición de la Iglesia y, al mismo tiempo, abierto a la novedad. La tradición es fuente de inspiración para buscar nuevos caminos, evitando las tentaciones opuestas del inmovilismo y de la experimentación improvisada.

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pas-

trados. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta. El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mien-

trados. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta. El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mien-

trados. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta. El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mien-



Que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades

El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial

lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a “subir a un monte elevado” junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis.

La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz. Era precisamente lo que necesitaban Pedro y los demás discípulos. Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos con-

vestiduras se volvieron blancas como la luz» (Mt 17,2). Aquí está la “cumbre”, la meta del camino. Al final de la subida, mientras estaban en lo alto del monte con Jesús, a los tres discípulos se les concedió la gracia de verle en su gloria, resplandeciente de luz sobrenatural. Una luz que no procedía del exterior, sino que se irradiaba de Él mismo. La belleza divina de esta visión fue incomparablemente mayor que cualquier esfuerzo que los discípulos hubieran podido hacer para subir al Tabor. Como en cualquier excursión exigente de montaña, a medida que se asciende es necesario mantener la mirada fija en el sendero; pero el maravilloso panorama que se revela al final, sorprende y hace que valga la pena. También el proceso sinodal parece a menudo un camino arduo, lo que a veces nos puede desa-

lucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”.

Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua.

El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección.

De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión.

También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades. Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.

Roma, San Juan de Letrán,  
25 de enero de 2023,  
Fiesta de la Conversión  
de san Pablo

FRANCISCO

## El Papa en el vuelo de Sudán del Sur a Roma

El coloquio con los periodistas en e

# «Todo el mundo está en guerra, en

Con el arzobispo de Canterbury y el moderador

En el vuelo de Sudán del Sur a Roma, el Papa Francisco respondió - como es habitual en la conclusión de los viajes internacionales - a las preguntas dirigidas por los periodistas acreditados. Introduciendo el coloquio, el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, subrayó la "particularidad", ya que tratándose de la segunda parte de una «peregrinación en compañía» también en el avión estaban presentes «el moderador general de la Iglesia presbiteriana escocesa y el arzobispo de Canterbury», que participaron en el diálogo. A continuación, publicamos integralmente las palabras del Pontífice y la traducción del inglés de las de los dos líderes cristianos, y una síntesis de las seis preguntas.

Papa Francisco - Feliz domingo y gracias por el trabajo que han realizado durante estos días. Este ha sido un viaje ecuménico con mis dos hermanos y por eso quise que en la conferencia de prensa estuvieran también los dos; sobre todo el arzobispo de Canterbury, porque él conoce la historia a lo largo de los años de este camino de reconciliación; él ha trabajado mucho antes que yo en esto. Por eso quise que estuvieran los dos. Gracias, y después hablamos.

Justin Welby - Buenas tardes y muchas gracias, Santidad, gracias. En enero de 2014 mi esposa y yo visitamos Sudán del Sur como parte de una serie de viajes por toda la Comunidad Anglicana. Al llegar, el arzobispo -el arzobispo anglicano- nos pidió que fuéramos a una ciudad llamada Bor. En ese momento, la guerra civil había iniciado cinco semanas atrás y era muy feroz. Fuimos a Bor con un avión monomotor y aterrizamos en una zona desértica. En la entrada del aeropuerto vimos los primeros cadáveres. En ese momento, en Bor había cerca de tres mil cadáveres sin enterrar, aunque habían sido cinco mil. Había algunos soldados de las Naciones Uni-

das y muchos soldados. Fuimos a la catedral donde todo el clero, el clero anglicano, había sido asesinado y sus esposas violadas y asesinadas. Era una situación horrible. De camino a casa, tanto mi mujer como yo sentimos una profunda llamada para ver qué podíamos hacer para apoyar al pueblo de Sudán del Sur. Y de ahí fue que en uno de los encuentros periódicos que tengo el privilegio de mantener con el Papa Francisco, hablamos mucho sobre Sudán del Sur y desarrollamos la idea de un retiro [espiritual] en el Vaticano. Mi equipo en Lambeth y el Vaticano trabajaron juntos, visitaron frecuentemente Sudán del Sur en 2016, trabajaron en el terreno y colaboraron con los líderes para intentar organizar esta visita. También mi esposa trabajaba junto a las esposas de los obispos y a las mujeres líderes de la comunidad, que sufrían fuertes presiones, e incluso visitamos a líderes en el exilio en Uganda.

En 2018 quedó claro que existía la posibilidad de una visita a principios de 2019 y lo conseguimos, y fue un milagro que sucediera. Uno de los dos vicepresidentes estaba en Jartum bajo arresto domiciliario. Recuerdo que 36 horas antes -yo estaba en el aparcamiento de un colegio de Nottingham, en Inglaterra- hablé con el Secretario General de la ONU para que le expidiera un visado, cosa que hizo brillantemente, y consiguió que el vicepresidente se marchara justo antes de que se cerrara el espacio aéreo por el golpe de Estado. El punto álgido del encuentro del 2019 fue, por supuesto, el inolvidable gesto del Papa arrodillándose y besando los pies de los líderes para suplicar por la paz, diciendo: "Les ruego que hagan las paces", mientras trataban de impedirse. Con ello hizo recordar directamente el capítulo 13 del evangelio de san Juan, fue un momento



extraordinario. Tuvimos discusiones difíciles, y en un determinado momento los vicepresidentes se retiraron a un encuentro separado, que fue muy intenso, pero al final se comprometieron en renovar el acuerdo de paz. Creo que la intervención del Papa fue el momento clave, el punto de inflexión. Pero como decía un ex entrenador de fútbol en Inglaterra, eres buen jugador hasta el próximo partido. Y el covid aplazó el siguiente partido. Creo que el resultado fue la pérdida de impulso en lo que se refiere al

proceso de paz. Al venir a esta visita, los equipos seguían trabajando, pero tenían menos confianza que en 2019. Así que he terminado esta visita con un profundo sentimiento de aliento, no tanto porque hubiera un cambio de dirección (breakthrough), sino porque existía la sensación -por usar una frase del Papa- de un corazón que hablaba al corazón. Como se habrán dado cuenta, el contacto en las diversas reuniones no fue tanto a nivel intelectual, sino que, en los diversos encuentros en los que hubo discursos, el corazón habló al corazón. Hay un impulso a nivel medio y popular, y lo que necesitamos ahora es un serio cambio de actitud por parte de los líderes. Deben aceptar un proceso que conduzca a una transición pacífica del poder. Les hemos dicho públicamente que se debe poner fin a la corrupción, al contrabando de armas y a la acumulación de armamentos. Para ello habrá que seguir trabajando juntos, con el Vaticano y con Lambeth, pero sobre todo con la troika del gobierno, para conseguir que esta puerta abierta -que no está tan abierta como me gustaría, pero está abierta- se abra de par en par y se avance. En poco menos de dos años habrá elecciones, que serán al final de 2024. Necesitamos avances importantes para finales de 2023. Paso el micrófono al Moderador [de la Asamblea general de la Iglesia de Escocia], para que también él diga unas palabras.

Iain Greenshields - Gracias, señor arzobispo. Mi experiencia es obviamente muy diferente a la del Papa y a la del arzobispo. Esta era la primera vez que iba a Sudán del Sur, pero no era la primera vez que mi Iglesia iba a Sudán del Sur, porque mi predecesor ya estuvo allí y la definió como una situación extremadamente vulnerable. La reconciliación y el perdón fueron el núcleo de las conversaciones y el diálogo del encuentro que llevamos a cabo en

2015. Invitamos a las personas que fueran a Escocia para reflexionar y capacitarse, y luego que regresaran a Sudán del Sur. Ahora esto se encuentra en la constitución presbiteriana de Sudán del Sur. Quisiera hacer eco de aquello que dijo un amigo: se dijeron palabras fuertes. Se dijo la verdad, al corazón y a la mente. Creo que la situación actual es esta: los hechos hablan más claramente que las palabras. Fuimos invitados por el gobierno y por las Iglesias a ir a Sudán del Sur como se invita a un amigo a entrar en su casa y en sus habitaciones. Esta invitación ha supuesto el pedido de ayuda en los modos que fueran posibles para marcar la diferencia en esta situación, para encontramos con nuestros compañeros, para hablar con quienes tienen el poder. Y esto es lo que hicimos. Ahora le toca iniciar este proceso, con urgencia, a quien pueda marcar la diferencia. Esto es lo que hemos pedido en esta visita.

Jean-Baptiste Malenge de la Radio-televisión católica "Elikya" de la archidiócesis de Kinsasa, en francés ha pedido un comentario sobre el acuerdo firmado en 2016 entre la Santa Sede y la República Democrática del Congo, sobre materias de interés común como educación y sanidad, y las impresiones como Pastor universal que ha sentido el olor del rebaño congoleño y tocado con la mano diversidad heridas.

Francisco - Gracias. Primero, sobre el acuerdo. No conozco ese acuerdo, discúlpenme. Está el Secretario de Estado, que puede dar su opinión. Sé que en los últimos años se estaba preparando un acuerdo entre la Santa Sede y la República Democrática del Congo, pero no lo conozco, no puedo responder sobre eso. Tampoco sé la diferencia entre este nuevo que está en camino y el otro. Estas cosas las hace la Secretaría de Estado, el Secretario de Estado y también, más de cerca, Mons. Gallagher, que está aquí, en la parte



El vuelo de regreso de Sudán del Sur

# autodestrucción, ¡detengámonos!»

de la asamblea general de la Iglesia de Escocia



claros, el Congo no es el patio de recreo de las grandes potencias ni del poder de las pequeñas empresas mineras, que actúan de forma irresponsable con la minería artesanal, los secuestros, el uso de niños soldados, las violaciones a gran escala. Simplemente están saqueando el país, un país que debería ser uno de los más ricos sobre la faz de la tierra, capaz de ayudar al resto de África. En cambio, el país ha sido torturado, se le ha dado independencia política —técnicamente—, pero no independencia económica.

La experiencia que tuve en el este, durante mi última visita, cuando arrasaba el ébola, precisamente en la zona donde asolaba la milicia, fue que capacitamos a pastores para hacer frente al ébola en todas sus formas. Las Iglesias hacen un trabajo extraordinario ahí, son la única fuerza eficiente. Pero Padre, déjeme decir, la Iglesia católica romana hace un trabajo maravilloso. El proyecto de los Grandes Lagos que ha comenzado, dirigido por la Iglesia católica romana, es estupendo. Pero ahora las grandes potencias tienen que reconocer que África, y en particular el Congo, tienen muchos recursos en minerales y en metales que el resto del mundo necesitará si el resto del mundo quiere hacer una transición ecológica y salvar al planeta del cambio climático. Y la única manera de hacerlo sin que nuestras manos se cubran con sangre, es que las grandes potencias busquen verdaderamente la paz del Congo y no únicamente su propia riqueza.

Greenshields — No quiero agregar mucho porque creo que esa respuesta fue clarísima. Pero considero que es una advertencia para todos nosotros. Me parece que es algo que el Papa dijo a propósito de los jóvenes: mentes brillantes y positivas, los jóvenes tienen el derecho de oportunidades para desarrollarse. Según mi experiencia en otras partes del mundo, las mentes brillantes de las mujeres jóvenes merecen el derecho de tener exactamente las mismas oportunidades que los otros jóvenes, en cualquier país, pero particularmente en los países en vías de desarrollo. Esta sería mi súplica: el reconocimiento de los derechos de las mujeres, especialmente de las jóvenes, es fundamental.

*Jean-Luc Mootosamy de CAPAV, en inglés, ha observado cómo la violencia no cese a pesar de decenios de presencia de misiones Onu, preguntando qué ayuda pueden dar los líderes cristianos juntos en el promover un nuevo modelo de intervención vista la creciente tentación entre las naciones africanas a elegir otros socios para garantizarse la seguridad, los cuales podrían no respetar las leyes internacionales como algunas compañías privadas en la región de Sahel.*

Francisco — Gracias. La violencia es un tema cotidiano. Acabamos de verlo también aquí en Sudán del Sur; es doloroso ver cómo se provoca la violencia. Uno de los problemas es la venta de armas. El arzobispo Welby dijo algo al respecto. Hoy en día creo que la mayor plaga del mundo sea el negocio de la venta de armas. Alguien me decía —alguien que sabe de esto— que con lo que se gasta en armas durante un año se acabaría el hambre en el mundo. No sé si eso es cierto. Pero hoy el primer puesto lo tiene la ven-



ta de armas. Y no sólo entre las grandes potencias, sino también entre esta pobre gente. Gente a la que, con esto, le siembran la guerra interiormente. Es cruel. Les dicen: “¡A la guerra!”, y les dan armas. Porque detrás hay intereses sobre todo económicos para explotar la tierra, los minerales, las riquezas.

Es cierto que el tribalismo en África no ayuda. Ahora no sé realmente cómo es la situación en Sudán del Sur, pero creo que también existe. Se necesita diálogo entre las distintas tribus. Recuerdo cuando estuve en Kenia, con el estadio lleno, todos se pusieron de pie para decir: “No al tribalismo, no al tribalismo”. Es verdad que cada tribu tiene su propia historia, hay viejas enemistades, culturas diferentes. Pero también es cierto que vendiendo armas se provoca la lucha entre tribus y luego se explota la tierra de ambas tribus. Esto es diabólico. No se me ocurre otra palabra. Esto es destruir: destruir la creación, destruir a la persona, destruir la sociedad.

No sé si también ocurre en Sudán del Sur, pero en algunos países se recluta a chicos jóvenes para que formen parte de la milicia y luchen contra otros chicos jóvenes. Esto es muy doloroso.

En resumen, creo que el mayor problema es el afán por apoderarse de las riquezas de ese país —coltán, litio y todas esas cosas— por medio de la guerra, y para sostenerla venden armas y también explotan a los ni-

ños.

Greenshields — Creo que uno de los problemas que están surgiendo es el alto nivel de analfabetismo que existe en estos países. La gente no tiene una idea clara de quiénes son, dónde están, ni toman decisiones con conocimiento de causa. Esto es una cosa. Definitivamente, tenemos que afrontar el fenómeno de la carrera de armamentos. Hay personas que hacen fortunas con eso, más que con cualquier otra cosa en el mundo. ¿Cómo hacerlo? Con la persuasión. ¿Y cómo superamos las divisiones? Con el diálogo.

Quiero contarles una pequeña historia sobre Escocia, el país del que provengo. Mi país estaba profundamente dividido por la religión y se realizaban actos horribles: agresiones terribles, divisiones terribles en la nación. Entonces se inició un proceso de diálogo entre nosotros —Iglesia de Escocia— y la Iglesia católica en Escocia, de manera que el año pasado se llegó al punto en que se firmó una declaración de amistad, según la se acordó que caminaríamos juntos con nuestras diferencias, pero también en conformidad con lo que concordamos. Y sólo cuando se logra alcanzar este nivel de diálogo y de encuentro con el otro es cuando se empiezan a derribar los muros. Esto es lo que hemos notado en Escocia. Cuando yo era joven, todavía era un país profundamente dividido. Y esto está cambiando. Y la instrucción contribuye a este proce-

so.

Welby — Yo quiero responder desde otro punto de vista, porque su pregunta es muy útil. No se trata de la ONU “o”, sino “con”. Es siempre un “con”, más que un “o”. ¿Qué aportan las Iglesias? No sólo redes efectivas que no sean corruptas, a través de las cuales, cuando mandas una ayuda, esta llega a la gente del lugar; ni sólo redes que consiguen superar las líneas de fuego, y todo eso. El sábado pasado, nuestro arzobispo en Kajo Keji celebró el funeral de 20 personas. Fue directamente al lugar apenas supo la noticia del atentado y regresó ese mismo día por la tarde. Su visita y su intervención marcaron una gran diferencia; es el cambio de corazón, y ese era el objetivo de esta visita. Hace cien años, los Nuer y los Dinka estaban continuamente en guerra. Era una cultura de la venganza. Los Nuer, en particular, estaban en conflicto, incluso entre clanes de ellos mismos, por el secuestro del ganado. La diferencia no la marcó el gobierno colonial, sino las Iglesias y el cambio del corazón de las personas cuando recibieron la fe en Cristo y se dieron cuenta de que hay otra forma de vivir.

Por eso, mi oración al final de esta visita no es solo por un grandísimo activismo, sino sobre todo para que el Espíritu de Dios conceda un nuevo espíritu de reconciliación y sana-

## El Papa en el vuelo de Sudán del Sur a Roma

# «Todo el mundo está en guerra, en autodestrucción, ¡detengámonos!»

VIENE DE LA PÁGINA 5

ción a la gente de Sudán del Sur.

*Claudio Lavanga, de NBC NEWS, recordó el gesto del Papa en el 2019, cuando se arrodilló delante de los líderes de Sudán del Sur para pedir la paz, y preguntó, en vista del primer aniversario del conflicto en Ucrania, si se siente preparado para realizar el mismo gesto hacia Vladimir Putin, y si los tres quisieran hacer un llamamiento conjunto*

cabeza fría. Por otra parte, Su Excelencia habló de las mujeres. Las mujeres, las he visto en Sudán del Sur, crían a los hijos, a veces están solas, pero tienen la fuerza de crear un país. Las mujeres son buenas, son las que están saliendo adelante, porque los hombres van a luchar, van a la guerra, y estas señoras con dos, tres, cuatro, cinco niños salen adelante, las he visto aquí en Sudán del Sur. Y, hablando de mujeres, me gusta

Francisco — De este tema he hablado en dos viajes, el primero, volviendo de Brasil: si una persona con tendencia homosexual es creyente y busca a Dios, ¿quién soy yo para juzgarla? Esto lo dije en ese viaje. La segunda vez, regresando de Irlanda —fue un viaje un poco problemático porque ese día había salido la carta de ese chico—, allí les dije claramente a los padres: los hijos con esta orientación tienen derecho a quedarse en

la criminalización en dos Conferencias de Lambeth, pero eso no ha cambiado realmente la mentalidad de la mayoría de las personas. En los próximos cuatro días, en el Sínodo General de la Iglesia de Inglaterra, ese será el tema principal de discusión y, sin duda, citaré lo que el Santo Padre dijo de manera maravillosa y precisa. Greenshields — Solo una observación muy breve. En ningún lado en los cuatro Evan-

hablar de todo con el Papa Benedicto e intercambiar opiniones. Él siempre estuvo a mi lado, apoyándome, y si tenía alguna dificultad, me lo decía y hablábamos; y no había problemas. Una vez hablé sobre el matrimonio de personas homosexuales, sobre el hecho de que el matrimonio es un sacramento y que no podemos hacer un sacramento, pero que hay una posibilidad de asegurar los bienes a través del derecho civil —empezar en Francia, no recuerdo cómo se llama—; cualquier persona puede hacer una unión civil, no necesariamente de pareja; ancianas jubiladas hacen una unión civil, por ejemplo. Entonces una persona, que se cree un gran teólogo, a través de un amigo del Papa Benedicto, acudió a él y presentó la denuncia contra mí. Benedicto no se asustó. Llamó a cuatro cardenales teólogos de primer nivel y les dijo: “explíquenme esto”, y ellos lo explicaron. Y así terminó la historia.

Es una anécdota para mostrar cómo se movía Benedicto cuando había una denuncia. Algunas de las historias que se cuentan, de que Benedicto estaba amargado por una u otra cosa que haya hecho el nuevo Papa, son “cuentos chinos”. Es más, yo consulté a Benedicto para tomar algunas decisiones, y él estuvo de acuerdo. Creo que la muerte de Benedicto ha sido instrumentalizada por personas que quieren llevar agua a su pro-

Mejor olvidarse de eso. Estas cosas caerán solas, o puede que algunas no desaparezcan y sigan adelante, como ha ocurrido tantas veces en la historia de la Iglesia. Pero quería decir claramente quién era el Papa Benedicto, no era una persona amargada.

*Finalmente Jorge Barcia Antelo de RNE, preguntó en italiano a Francisco cuáles serán próximos viajes y en inglés al moderador y al arzobispo si se unirán al Papa en otras iniciativas como esta.*

Francisco — ¡Depende del menú!

Hablaré de la globalización de la indiferencia, luego había una cosa en el centro de tu pregunta.

Sí, es verdad, la globalización de la indiferencia está presente en todas partes. Se da dentro del país, es posible. Varias personas se han olvidado de mirar a sus compatriotas, a sus conciudadanos, y los arrinconan para no pensar en ellos. Hace pensar que las fortunas más grandes del mundo están en manos de una minoría. Y estas personas no miran la pobreza, sus razones no se abren para ayudar en estas situaciones. Sobre los viajes, creo que India será el año que viene, creo.

Voy a Marsella el 23 de septiembre, y existe la posibilidad de que vuele a Mongolia desde Marsella, pero aún no es definitivo, es posible. Otro de este año es Lisboa. Pero el criterio es este: elegí visitar los países más pequeños de Europa. Usted dirá: “pero fue a Francia”. No, fui a Estrasburgo; iré a Marsella, no a Francia. Los más pequeños, los más pequeños, para conocer un poco la Europa oculta, la Europa que tiene tanta cultura, pero que no todos conocen. Para acompañar a los países, por ejemplo, Albania —que fue el primero— que es el país que sufrió la dictadura más cruel de la historia. Entonces mi decisión es esta: intentar no caer yo mismo en la globalización de la indiferencia.

[Le preguntan sobre su salud] Tú sabes que hierba mala nunca muere. No estoy como al principio del pontificado, realmente esta rodilla molesta, pero seguimos adelante despacio, luego ya veremos. Gracias.

Welby — Sin duda esta es la mejor compañía aérea con la que haya viajado. Bromas aparte, estaría encantado, si el Santo Padre tuviera la impresión de que yo haya añadido valor, o que en el futuro el arzobispo (de Canterbury) podría añadir valor, siempre sería un gran privilegio. Dependiendo de dónde sea y del hecho de que podamos ser un obstáculo o una ayuda.

Greenshields — Seguramente estaríamos encantados, felices de volver a hacer una cosa similar. La única salvedad es que mi mandato expira el 20 de mayo y el próximo moderador de la Iglesia de Escocia será una mujer, muy capaz, y estoy seguro de que ella estará encantada de hacer lo mismo.



por la paz en esa nación europea.

Francisco — Yo estoy abierto a reunirme con ambos presidentes, el presidente de Ucrania y el presidente de Rusia, estoy abierto a la reunión. Si no fui a Kiev es porque en aquel momento no era posible ir a Moscú, pero estaba dialogando. De hecho, el segundo día de la guerra fui a la embajada rusa a decir que quería ir a Moscú para hablar con Putin, siempre que hubiera una pequeña ventana para negociar. Entonces, el ministro Lavrov respondió: “Bien”, que sí, que lo valoraba, pero que “lo veremos más adelante”. Ese gesto fue un gesto pensado, diciendo “lo hago por él”.

Pero el gesto de la reunión de 2019 no sé cómo ocurrió, no estaba pensado, y las cosas que no están pensadas no se pueden repetir. Es el Espíritu el que te lleva ahí, no se puede explicar y punto. Y también lo he olvidado. Fue un servicio, fui instrumento de algún impulso interior, no algo planeado.

Hoy no es la única guerra. Quisiera hacer justicia: desde hace doce o trece años Siria está en guerra; desde hace más de diez Yemen está en guerra; pensemos en Myanmar, en los pobres Rohingya que vagan por el mundo porque han sido expulsados de su patria. En todas partes, en América Latina, ¡cuántos focos de guerra hay! Sí, hay guerras más importantes por el ruido que hacen, pero, no sé, el mundo entero está en guerra, en autodestrucción. Tenemos que pensar seriamente: está en autodestrucción. ¡Detengámonos a tiempo! Porque una bomba te pide otra más grande y luego otra más grande, y en la escalada no sabes dónde acabarás. Es necesario mantener la

ría decir unas palabras sobre las religiosas, las religiosas que se involucran. Vi algunas de ellas aquí en Sudán del Sur, y luego en la Misa de hoy. Ustedes han oído el nombre de tantas religiosas que han sido asesinadas, degolladas en esta guerra. Pero volvamos a la fuerza de la mujer: hay que tomarla en serio y no utilizarla solamente como anuncio de maquillaje. Por favor, esto es un insulto a la mujer, ¡la mujer está para cosas mayores!

Respecto al otro punto ya te he dicho algo, pero es necesario mirar las guerras que hay en el mundo.

Welby — He hablado de Rusia, del presidente Putin y de Ucrania cuando estuve allí a finales de noviembre y principios de diciembre, realmente no tengo nada que añadir, salvo que el final de esta guerra está en manos del presidente Putin. Podría detenerla con la retirada y el alto al fuego y luego con negociaciones sobre acuerdos a largo plazo. Pero no puede. Es una guerra terrible y aterradora. Pero quiero decir que estoy de acuerdo con el Papa Francisco. Hay muchas otras guerras. Hablo cada cierto tiempo con el jefe de nuestra Iglesia en Myanmar; he hablado con los líderes de nuestra Iglesia en Nigeria, donde cuarenta personas fueron asesinadas ayer en Katsina en un conflicto armado. Hablo con muchos en todo el mundo. Estoy totalmente de acuerdo con el Santo Padre. Ninguna guerra acaba si no se involucran las mujeres y los jóvenes, exactamente por las razones que él mismo ha expresado.

*Bruce De Galzain, de Radio France, hizo referencia a la homosexualidad que en Sudán del Sur y en Congo no es aceptada.*

ustedes no los pueden echar de casa, tienen ese derecho. Y hace poco dije algo, no lo recuerdo muy bien, en la entrevista de *Associated Press*. La criminalización de la homosexualidad es una cuestión que no debe dejarse pasar. Se calcula que, más o menos, cincuenta países, de una manera u otra, llevan a cabo esta criminalización. Algunos dicen más, digamos al menos cincuenta. Y algunos de estos —creo que serán diez—, tienen también la pena de muerte. De forma abierta o encubierta, pero pena de muerte. Esto no está bien. Las personas con tendencias homosexuales son hijos de Dios, Dios las ama, Dios las acompaña. Es cierto que algunos se encuentran en este estado debido a diversas situaciones no deseadas, pero condenar a una persona así es un pecado; criminalizar a las personas con tendencias homosexuales es una injusticia. No hablo de grupos, sino de personas. Se puede decir: “Pero hay grupos que hacen alboroto”. Las personas. Otra cosa son los lobbies, yo hablo de las personas. Y creo que el Catecismo de la Iglesia Católica dice que “no deben ser marginados”. Creo que la cosa en este punto es clara.

Welby — Tal vez no se le haya escapado que en la Iglesia de Inglaterra hemos estado hablando “un poco” de este tema recientemente, incluyendo muchos debates en el Parlamento y otras tantas cosas. Quiero decir que me hubiera gustado haber hablado con la elocuencia y claridad con que lo hizo el Papa. Estoy totalmente de acuerdo con cada palabra que ha dicho. En lo que respecta a la criminalización, la Iglesia de Inglaterra, la Comunión Anglicana, ha aprobado resoluciones contra

gelios veo que Jesús rechaza a nadie; en los cuatro Evangelios no encuentro nada más que a Jesús expresando amor a cualquiera que conoce. Y, como cristianos, esta es la única expresión que podemos dar a cada ser humano en



cualquier circunstancia.

*Alexander Hecht, de ORF TV, preguntó al Papa si siente que después de la muerte de Benedicto XVI ha sido más difícil hacer su trabajo, porque han aumentado las tensiones entre las diferentes alas de la Iglesia católica.*

Francisco — Sobre este punto, me gustaría decir que pude

pio molino. Y la gente que, de una u otra manera, instrumentaliza a una persona tan buena, tan de Dios, casi diría un santo padre de la Iglesia, diría que son gente sin ética, son gente de partido, no de Iglesia. Se ve por todas partes la tendencia a convertir las posiciones teológicas en partidos y luego llegar a esto.

El Pontífice a los participantes en el foro promovido por el Fondo internacional para el desarrollo agrícola

# Deforestación y extractivismo amenazan la vida de los pueblos indígenas

*Prácticas como la deforestación y el extractivismo destruyen la armonía de la vida de los pueblos indígenas. Lo denunció el Papa Francisco dirigiéndose a los participantes de la sexta reunión mundial del Foro promovido por el Fondo internacional para el desarrollo agrícola, dedicado a las poblaciones indígenas. Durante la audiencia de la mañana del viernes 10 de febrero, en la Sala del Consistorio, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.*

Queridos hermanos y hermanas:

Agradezco esta visita, en medio de los trabajos del Foro de los Pueblos Indígenas, que están realizando estos días en la sede del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA). El tema de este año —“Liderazgo de los pueblos indígenas en las cuestiones del clima: soluciones basadas en las comunidades para mejorar la resiliencia y la biodiversidad”— es una oportunidad para reconocer el papel fundamental que desempeñan los pueblos indígenas en la protección del medio ambiente y resaltar su sabiduría para encontrar soluciones globales a los inmensos desafíos que el cambio climático plantea a diario a la humanidad.

Desgraciadamente, asistimos a una crisis social y medioambiental sin precedentes. Si realmente queremos cuidar nuestra casa común y mejorar el planeta en el que vivimos, son imprescindibles cambios profundos en los estilos de vida, son imprescindibles modelos de producción y de consumo. Deberíamos escuchar más a los pueblos indígenas y aprender de su forma de vida para comprender adecuadamente que no podemos continuar devorando codicio-

samente los recursos naturales, porque “la tierra se nos ha confiado para que pueda ser para nosotros madre, la madre tierra, capaz de dar lo necesario a cada uno para vivir” (cf. Videomensaje a la Conferencia de 500 representantes nacionales e internacionales: “Las Ideas de la Expo 2015 - Hacia la Carta de Milán”, 7 febrero 2015). Por tan-

la exclusión y la discriminación, dando lugar a un diálogo renovado sobre la forma en la que estamos construyendo nuestro futuro en el planeta. Necesitamos con urgencia acciones mancomunadas, fruto de una leal y constante colaboración, porque el desafío ambiental que estamos viviendo y sus raíces humanas tienen un impacto en cada uno

después. Ignorar a las comunidades originarias en la salvaguarda de la tierra es un grave error, es el funcionalismo extractivista, ¿no?, por no decir una gran injusticia. En cambio, valorar su patrimonio cultural y sus técnicas ancestrales ayudará a emprender caminos para una mejor gestión ambiental. En este sentido, es encomiable la labor del

bien— y la armonía. El vivir bien, no es el “dolor dulce”, la “dolce vida” de la burguesía destilada. No, no. Es el vivir en armonía con la naturaleza, el saber buscar, no tanto el equilibrio, sino más bien la armonía, que es superior al equilibrio. El equilibrio puede ser funcional; la armonía nunca es funcional, es soberana en sí misma

en el caso de la Amazonía, por ejemplo; la deforestación o, en otros lugares, el extractivismo de la minería.

Entonces, siempre buscar la armonía. Cuando los pueblos no respetan el bien del suelo, el bien del ambiente, el bien del tiempo, el bien de la vegetación o el bien de la fauna, ese bien general, cuando no respetan esto, caen en posturas no humanas, porque pierden ese contacto con —voy a decir la palabra— la madre tierra. No en un sentido supersticioso, sino en un sentido de aquella que nos da la cultura y nos da esa armonía.

Las culturas aborígenes no son para convertirlos a una cultura moderna; son para respetarlas. [Hay que considerar] dos cosas: andar por su camino de desarrollo y, segundo, escuchar los mensajes de sabiduría que nos dan a nosotros. Porque es una sabiduría no enciclopédica. Es la sabiduría del ver, del escuchar y del tocar de la vida cotidiana.

Sigan luchando por proclamar esta armonía. Que esta política funcionalista, esta política del extractivismo la está destruyendo. Y que todos podamos aprender del bien vivir en este sentido armónico de los pueblos indígenas.

Los acompaño con mi cercanía, los acompaño con mi oración. Que Dios los bendiga, que bendiga a sus familias, que bendiga a sus comunidades, y los ilumine en los trabajos que están realizando, en favor de toda la creación. Y les pido que no se olviden de rezar por mí. Y si alguno no reza, mándeme buena onda, que acá la necesitamos. Muchas gracias.



to, la contribución de los pueblos indígenas es fundamental en la lucha contra el cambio climático. Y esto está comprobado científicamente. Hoy más que nunca son muchos los que reclaman un proceso de reconversión de las estructuras de poder consolidadas que rigen en la sociedad, en la cultura occidental y, al mismo tiempo, transforman las relaciones históricas marcadas por el colonialismo,

de nosotros. Un impacto no sólo físico, sino psicológico y cultural.

Por ello pido a los Gobiernos que reconozcan a los pueblos indígenas de todo el mundo, con sus culturas, lenguas, tradiciones, espiritualidades, y que se respete su dignidad y derechos, con la conciencia de que la riqueza de nuestra gran familia humana consiste precisamente en su diversidad. Sobre esto voy a volver

FIDA por asistir a las comunidades indígenas en un proceso de desarrollo autónomo, gracias sobre todo al Fondo de Apoyo a los Pueblos Indígenas, si bien estos esfuerzos se deben multiplicar todavía y acompañar con más decidida y clarividente toma de decisiones, en una transición justa.

Me quiero detener en dos palabras que son claves en esto: El buen vivir —o el vivir

ma. Saber moverse en la armonía, eso es lo que da la sabiduría que nosotros llamamos el bien vivir: La armonía entre una persona y su comunidad; la armonía entre una persona y el ambiente; la armonía entre una persona y toda la creación.

Las heridas contra esta armonía son las que evidentemente estamos viendo que destruyen los pueblos. El extractivismo,

## Con los ojos de la Teología en Las Guerras de las Galaxias

ARTURO LÓPEZ

Después de ver la luz, las primeras películas de George Lucas, un nuevo mundo de fantasía se abría paso para el hombre moderno. Editoriales, series televisivas, comics, quedaron fascinados por estas nuevas historias, sin perder su interés hasta el día de hoy. Y es así que George Lucas, en la década de los 70 buscó «crear un cuento moral entretenido y muy identificable», lo escribe Benjamín D. Espinoza en su reciente libro «La teología y el Universo de Star Wars», publicado en el año 2022. Se trata de 215 páginas. Diversos ensayos, escrito por diversas mentes, que intentan acercarse con los lentes de algunos conceptos de la teología cristiana, para aplicarlos a este mundo de fantasía como lo es La Guerra de las Galaxias.

Cuatro partes componen la obra. La primera parte, abre con una premisa y explicación del por qué “teologizar” La guerra de las galaxias. La comparación de los jedi con los monjes es más que evidente, y es que «entre la gran cantidad de cursos sobre Star Wars se encuentran libros y artículos que destacan los temas teológicos de la franquicia. Analizar Star Wars a través de la lente de la religión, la teología o la espiritualidad

no es sorprendente; con temas como la esperanza, la venganza, la redención, la reconciliación, el bien y el mal, y la liberación, temas todos ellos profundamente arraigados en la serie, Star Wars está lleno de análisis teológico y compromiso» (página 2).

La segunda parte se titula «Las teologías de los jedi». Y es aquí donde se afrontan temas cruciales como la fuerza, los héroes, así como su heroísmo. Eco que resuena en la comparación de los héroes del libro de Hebreos 11, de hecho, «pensar en el heroísmo entre estas dos colecciones de historias nos ayuda a ver realidades indiscutibles sobre la vida humana y la diversidad. También nos muestra «la promesa ofrecida por la muerte y resurrección de Cristo» (página 47), se puede leer en el ensayo de Bethany Keeley—Jonker y Robert Keeley. Otro tema es el ascetismo y la lucha entre la luz y la oscuridad en la figura misteriosa y atractiva, además de rica de los “sith”, como lo muestra en su ensayo Nathan García; la necesidad de un maestro, así como la necesidad de una relación virtuosa entre maestro y discípulo, llegando incluso a compararlo con un camino de ascensión espiritual. Esta sección cierra con una desmitificación tanto de los jedi como del clero.

«Teologías políticas» es el título de la tercera parte de la obra de Espinoza, en la que se pone un acento interesante entre la “oposición” o “modos de ver” la vieja religión o el viejo credo, enfocándolo en personajes como Ahsoka Tano y Luke, dejando en entredicho la visión contradictoria de la orden jedi, llegando a reinterpretarla. Visión que desencadena en una

Esfuerzo humanista el querer en definitiva hablarle al hombre moderno con el lenguaje que no morirá jamás: el de la imaginación, donde símbolo, imagen y mito, se amalgaman en una narración que a fin de cuentas está llamada a hacer trascender el alma humana y la historia misma del hombre

perspectiva de la no—violencia defendida por un Luke ya mayor, en neta sintonía con la visión cristiana contraria a la violencia. Hay además un capítulo sobre la presencia del misticismo en esta serie.

Cerrando el ciclo de ensayos, el último capítulo se abre a un diálogo entre esta serie de ciencia ficción con pensadores del pasado. Y es Jonathan Lyonhart, quien aprovechando de la dualidad entre la luz y la oscuridad tan característico de la serie, abre un diálogo con el maniqueísmo,

rechazado y combatido por san Agustín. Shaun Brown, por su parte, con el término de esperanza pone a fuego la concepción que el cristianismo ha fraguado de esta virtud y el entramado narrativo de La guerra de las galaxias, que basa gran parte de su hilo narrativo a través de este mismo término. Ruan Duns, por su parte, se distancia de equiparar al Espíri-

personajes menores que sorprendan por su unión con la Fuerza. Johnson, nos pone además en guardia, pues «a partir de esta película, se debe recordar a los cristianos que no pongan a los santos en pedestales y pasen por alto sus fracasos. Hacer eso no es solo falsificar sus vidas, sino privarnos del testimonio de la fe ordinaria» (página 215).

Lo interesante de este volumen que Espinoza nos ofrece, más allá de la profundidad de los diversos ensayos presentados, es la variedad de temas que presenta. Es evidente que “non omnibus omnia”, y por ende, se consultarán las partes que más interesen. Por otra parte, es digno de mencionar el interés por acercar e interpretar, en este caso bajo la luz de la Guerra de las Galaxias, el hombre actual y cristiano a uno de los grandes “mitos de la modernidad”, “leyendas de la fantasía moderna”, a este mundo de la Fuerza entramado misterioso de luz y sombra, de bien y de mal. Esfuerzo humanista el querer en definitiva hablarle al hombre moderno con el lenguaje que no morirá jamás: el de la imaginación, donde símbolo, imagen y mito, se amalgaman en una narración que a fin de cuentas está llamada a hacer trascender el alma humana así como la misma historia del hombre mismo.

## El Papa prosigue las reflexiones sobre la pasión de evangelizar y habla del primer apostolado

# El estilo de la misión es el testimonio

«El anuncio nace del encuentro con el Señor» porque «la misión empieza ahí» testimoniando; «no se aprende en una academia». Lo subrayó el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 15 de febrero. Retomando en el Aula Pablo VI el ciclo de catequesis sobre la «pasión de evangelizar», el Pontífice profundizó sobre el tema del primer apostolado. A continuación, su reflexión.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! Seguimos con nuestras catequesis. El tema que hemos elegido es: «La pasión de evangelizar, el celo apostólico». Porque evangelizar no es decir: «Mira, bla bla bla» y nada más; hay una pasión que te involucra completamente: la mente, el corazón, las manos, los pies... todo, toda la persona está involucrada con la proclamación del Evangelio, y por esto hablamos de pasión de evangelizar. Después de haber visto en Jesús el modelo y el maestro del anuncio, pasamos hoy a los primeros discípulos, lo que han hecho los discípulos. El Evangelio dice que Jesús «instituyó a Doce — que llamó apóstoles—, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14), dos cosas: para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Hay un aspecto que parece contradictorio: los llama para que estén con Él y para que vayan a predicar. Se podría decir: o una cosa o la otra, o estar o ir. En cambio, no: para Jesús no hay ir sin estar y no hay estar sin ir. No es fácil entender esto, pero es así. Tratemos de entender un poco cuál es el sentido con el que Jesús dice estas cosas.

En primer lugar, no hay ir sin estar: antes de enviar a los discípulos en misión, Cristo —dice el Evangelio— los «llamó» (cfr. Mt 10,1). El anuncio nace del encuentro con el Señor; toda actividad cristiana, sobre todo la misión, empieza ahí. No se aprende en una academia: ¡no! Empieza por el encuentro con el Señor. Testimoniarlo, de hecho, significa irradiarlo; pero, si no recibimos su luz, estaremos apagados; si no lo frecuentamos, llevaremos nosotros mismos a los demás en vez de a él —me llevo a mí y no a Él—, y todo será en vano. Por tanto, puede llevar el Evangelio de Jesús solo la persona que está con Él. Alguien que no está con Él no puede llevar el Evangelio. Llevará ideas, pero no el Evangelio. Igualmente, sin embargo, no hay estar sin ir. De hecho, seguir a Cristo no es un hecho intimista: sin anuncio, sin servicio, sin misión la relación con Jesús no crece. Notamos que en el Evangelio el Señor envía a los discípulos antes de haber completado su preparación: pocos después de haberlos llamado, ¡ya les envía! Esto significa que la experiencia de la misión forma parte de la formación cristiana. Recordemos entonces estos dos momentos constitutivos para todo discípulo: estar con Jesús e ir, enviados por Jesús.

Tras llamar a los discípulos y antes de enviarlos, Cristo les dirige un discurso, conocido como «discurso misionero» —así se llama en el Evangelio. Se encuentra en el capítulo 10 del Evangelio de Mateo y es como la «constitución» del anuncio. De este discurso,

que os aconsejo leer hoy — solamente es una página del Evangelio—, extraigo tres aspectos: por qué anunciar, qué anunciar y cómo anunciar.

Por qué anunciar. La motivación está en cinco palabras de Jesús que nos hará bien recordar: «Gratis lo recibisteis; dadlo gratis» (v. 8). Son cinco palabras. ¿Pero por qué anunciar? Porque gratuitamente yo he recibido y debo dar gratuitamente. El anuncio no parte de nosotros, sino de la belleza de lo que hemos recibido gratis, sin mérito: encontrar a Jesús, conocerlo, descubrir que somos amados y salvados. Es un don tan grande que no podemos guardarlo para nosotros, sentimos la necesidad de difundirlo; pero con el mismo estilo, es decir con gratuidad. En otras palabras: tenemos un don, por eso estamos llamados a hacernos don; hemos recibido un don y nuestra vocación es hacernos nosotros don para los otros; está en nosotros la alegría de ser hijos de Dios, ¡debe ser compartida con los hermanos y las hermanas que todavía no lo saben! Este es el porqué del anuncio. Ir y llevar la alegría de lo que nosotros hemos recibido.

Segundo: ¿qué anunciar? Jesús dice: «Id proclamando que el Reino de los cielos está cerca» (v. 7). Esto es lo que hay que decir, ante todo y siempre: Dios está cerca. Pero, nunca olvidemos esto: Dios siempre está cerca del pueblo. Él mismo lo dijo al pueblo. Dijo así: «Mirad, ¿qué Dios está cerca de las Naciones como yo estoy cerca de vosotros?». La cercanía es una de las cosas más importantes de Dios. Son tres cosas importantes: cercanía, misericordia y ternura. No olvidar esto. ¿Quién es Dios? El Cercano, el Tierno, el Misericordioso.

Esta es la realidad de Dios. Nosotros, predicando, a menudo invitamos a la gente a hacer algo, y esto está bien; pero no nos olvidemos que el mensaje principal es que Él está cerca: cercanía, misericordia y ternura.

Acoger el amor de Dios es más difícil porque nosotros queremos estar siempre en el centro, nosotros queremos ser protagonistas, estamos más inclinados a hacer que a dejarnos moldear, a hablar más que a escuchar. Pero, si ponemos en primer lugar lo que hacemos, los protagonistas seguiremos siendo nosotros. En cambio, el anuncio debe dar el primado a Dios: dar el primado a Dios, en el primer lugar Dios, y dar a los otros la oportunidad de acogerlo, darse cuenta que Él está cerca. Y yo, detrás.

Tercer punto: cómo anunciar. Es el aspecto sobre el cual Jesús se explaya más: cómo anunciar, cuál es el método, cuál debe ser el lenguaje para anunciar. Es significativo: nos dice que la forma, el estilo es esencial en el testimonio. El testimonio no involucra solamente la mente y decir alguna



La Iglesia apostólica es enteramente misionera y en la misión encuentra su unidad. Por tanto: id mansos y buenos como corderos, sin mundanidad, e ir juntos. Aquí está la clave del anuncio, esta es la clave del éxito de la evangelización.

Acojamos estas invitaciones de Jesús: sus palabras sean nuestro punto de referencia.

*Un nuevo llamamiento por la paz en Ucrania fue lanzado por el Pontífice al finalizar la catequesis, durante los saludos a los varios grupos presentes en el Aula Pablo VI. La audiencia general después concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.*

cosa, los conceptos: no. Involucra todo, mente, corazón, manos, todo, los tres lenguajes de la persona: el lenguaje del pensamiento, el lenguaje del afecto y el lenguaje de la acción. Los tres lenguajes.

No se puede evangelizar solamente con la mente o solamente con el corazón o solamente con las manos. Todo se involucra. Y, en el estilo, lo importante es el testimonio, cómo nos quiere Jesús. Dice así: «Yo os envío como ovejas en medio de lobos» (v. 16). No nos pide que sepamos afrontar a los lobos, es decir, que seamos capaces de argumentar, contraatacar y defendernos: no. Nosotros pensaríamos así: llegamos a ser relevantes, numerosos, prestigiosos y el mundo nos escuchará y nos respetará y ganaremos a los lobos: no, no es así. No, os mando como ovejas, como corderos, esto es lo importante. Si tú no quieres ser oveja, el Señor no te defenderá de los lobos. Arréglatelas como puedas.

Pero si tú eres oveja, está seguro que el Señor te defenderá de los lobos. Ser humildes. Nos pide que seamos así, mansos y con las ganas de ser inocentes, estar dispuestos al sacrificio; de hecho, el cordero representa esto: mansedumbre, inocencia, entrega, ternura. Y Él, el Pastor, reconocerá a sus corderos y les protegerá de los lobos. En cambio, los corderos disfrazados de lobos son desenmascarados y devorados. Escribía un Padre de la Iglesia: «Porque mientras somos ovejas, vencemos; aun cuando nos rodeen por todas partes manadas de lobos, los superamos y dominamos».

Pero si nos hacemos lobos, quedamos derrotados, pues nos falta al punto mismo la ayuda del pastor. Como quiera que Él apacienta ovejas y no lobos» (S. Juan Crisóstomo, *Homilía 33 sobre el Evangelio de Mateo*). Si yo quiero ser del Señor, debo dejar que Él sea mi pastor y Él no es pastor de lobos, es pastor de corderos, mansos, humildes, agradables con el Señor.

También sobre el cómo anunciar, llama la atención que Jesús, en vez de prescribir qué llevar durante la misión, dice qué no llevar.

A veces, uno ve algún apóstol, alguna persona que se muda, algún cristiano que dice que es apóstol y ha dado la vida al Señor, y se lleva muchas maletas: pero esto no es del Señor, el Señor te hace ligero de equipaje y dice qué

no llevar: «No os procuréis oro, ni plata, ni cobre en vuestras fajas; ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón» (vv. 9-10).

No llevar nada. Dice que no nos apoyemos en las certezas materiales, ir al mundo sin mundanidad. Esto es lo que hay que decir: yo voy al mundo no con el estilo del mundo, no con los valores del

mundo, no con la mundanidad —que para la Iglesia, caer en la mundanidad es lo peor que puede suceder—. Voy con sencillez.

Así se anuncia: mostrando a Jesús más que hablando de Jesús. ¿Y cómo mostramos a Jesús? Con nuestro testimonio. Y finalmente, yendo juntos, en comunidad: el Señor envía a todos los discípulos, pero nadie va solo.

Escrito “en coro” en el corazón del Monasterio beata Virgen del Buen Camino

## Viviendo a Clara hoy en el mundo

Cuando san Francisco y santa Clara atrajeron tras de sí a multitud de hombres y mujeres sedientos de verdad y de Evangelio, era a finales del siglo XII e inicios del XIII y los biógrafos de la época encuadraban su misión en la situación social y espiritual de esa época con palabras como estas:

*Francisco, cual lucero del alba en medio de la niebla matinal, irradiando claros fulgores con el brillo rutilante de su vida y doctrina, orientó hacia la luz a los que estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte; y... anunció a los hombres la buena noticia de la paz y de la salvación. (Leyenda Mayor (Vida de San Francisco de Asís) de San Buenaventura de Bagnoregio, Fuentes franciscanas 1021) ¡Oh Clara!, dotada de tantos y tales títulos de claridad. Fuiste clara de verdad antes de la conversión, más clara desde aquella hora, preclara en tu vida claustral y, finalmente, clarísima, una vez apagada tu vida en el tiempo... (Bula de canonización de Santa Clara virgen por el papa Alejandro IV, 1255, FF 3282-3285)*

Hoy, en el siglo XXI, nosotras hijas de Clara sentimos tener la misma misión, aunque los modos para vivir este carisma son los que el tiempo nos sugiere y que además están siempre bajo discernimiento, para que nuestro mensaje y nuestro testimonio alcancen a los hombres de hoy a través de su lenguaje e intercepten sus verdaderas preguntas.

En estos últimos años nos hemos encontrado todos viviendo un clima pesado, primero por la pandemia, después por la guerra a las puertas de nuestra Europa. En un mundo interconectado, además, todo nos alcanza y nos hiere, siendo conscientes de pertenecer a esta humanidad que sufre y afronta miles de urgencias. La nuestra es una vida de oración y contemplación, pero una oración en la que nuestro corazón lleva en sí el grito de todos los hermanos, las esperanzas de pueblos enteros, además de las ansias de los amigos más cercanos y presentes a nuestra mirada. Durante la pandemia, no pudiendo tener contacto directo con la gente, para hacer sentir nuestra cercanía y participación, preparamos un vídeo en Youtube en el que dedicamos un canto de esperanza a los enfermos de Covid y a los trabajadores sanitarios. Esta iniciativa tuvo muchas resonancias positivas, pero sabemos que estos medios no servirían si no expresaran un verdadero involucramiento de fe y de amor. Ese amor que nos impulsó a dedicar toda la Cuaresma de ese año, desde lo escondido y en el silencio, a una adoración eucarística ininterrumpida con la que interceder insistentemente por nuestro país y el mundo entero.

Del mismo modo, tocadas por el tormento de la guerra en Ucrania, quisimos implicar en la oración a los fieles que frecuentan nuestra iglesia,

proponiendo turnos de adoración eucarística todos los domingos de Cuaresma, a partir de las primeras horas de la mañana, en las que el canto de los Laudes abría ese tiempo bendecido a la gracia.

Este tiempo fuerte de intercesión después culminó en la Vigilia Pascual, celebrada con particular intensidad. Nuestro pensamiento fue a todas las situaciones de muerte y sufrimiento que nos son encomendadas: enfermos, personas solas y desesperadas, sin techo, familias en dificultad... Todas las hemos visto iluminadas por la gloria del Resucitado que transfigura el dolor y trae vida nueva. Algunos de estos hermanos y hermanas le seguimos de forma particular, encontrándoles en el locutorio y rezando junto a ellos para sostenerles en los momentos más difíciles (por ejemplo, una madre que ha perdido a su hijo en un accidente, familias en dificultad con los hijos, jóvenes que buscan el sentido de la vida, mujeres deseosas de una guía espiritual, etc.).

Otra modalidad que nuestra Forma de Vida nos ha sugerido para reflejar la luz de Cristo y que hemos realizado en más de una ocasión, también a la luz de los nuevos documentos sobre la vida de clausura que la Iglesia ha promulgado, es la de abrir a las personas más cercanas e interesadas, los encuentros de *Lectio Divina* que habitualmente hacemos entre nosotras hermanas en comunidad.

También esta iniciativa trae savia de las raíces de nuestra vida contemplativa, porque la penetración de la Palabra no se improvisa, ni se reconoce la voz del Espíritu si no es escuchada de forma cotidiana y con perseverancia ofreciendo nuestro corazón a la escucha amorosa del Verbo.

Además, estamos convencidas de que la posibilidad que tiene Clara hoy de difundir y emanar luz clara en la casa del Señor está sobre todo unida a nuestro testimonio de vida fraterna, en la unidad y en la comunión. Si santa Clara sintetizaba los pilares de su vocación y su carisma en la «Santa unidad y altísima pobreza», hoy parece aún más incisivo y necesario el testimonio de que es posible superar los impulsos individualistas dominantes en la cultura y en la mentalidad de hoy trabajando sobre el propio corazón en una continua conversión, en la gracia del Espíritu, hasta construir día tras día ese «nosotros» comunitario en el que late la presencia viva de Jesús mismo, a través del cual nos volvemos fecundas y generadoras en la Iglesia y en el mundo.

#Sistersproject